Fernando Carrión M. y Lisa Hanley, editores

# Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable

FLACSO
ECUADOR

Woodrow Wilson
International
Center
for Scholars

USAID

1 36 12
FLACSO

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
Fecha: noviembre 2005
Compra:
Proveedor:
FLACSO - Ecuador

© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
Páez N19-26 y Patria,
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 2232030
Fax: (593-2) 2566139
www.flacso.org.ec

ISBN: 9978-67-097-1
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: RISPERGRAF C.A.
Quito, Ecuador, 2005
1ª. edición: abril, 2005

# Índice

**Presentación** . . . . . 9
*Adrián Bonilla y Joseph S. Tulchin*

Agradecimientos . . . . . 11

Prefacio
**Renovación urbana y proyecto nacional** . . . . . 13
*Fernando Carrión y Lisa Hanley*

CENTROS HISTÓRICOS, ESPACIO PÚBLICO Y GOBIERNO

**El rol del espacio público en el fortalecimiento de los estados nacionales: el caso Kiev y la revolución naranja** . . . . . 31
*Blair A. Ruble*

**El centro histórico como objeto de deseo** . . . . . 35
*Fernando Carrión*

**La relación entre estabilidad estatal y la regeneración urbana: el contraste entre la gestión presidencial y la gestión municipal de las grandes ciudades latinoamericanas** . . . . . 59
*Gabriel Murillo*

**El problema de vivienda de los con techo** . . . . . 77
*Alfredo Rodríguez y Ana Sugranyes*

La política de identidad urbana:
patrimonio y memoria en el sistema democrático

El patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la memoria: una lectura desde los Andes . . . . . 97
*Eduardo Kingman y Ana María Goetschel*

Estrategias culturales y renovación urbana: la experiencia de Barcelona . . . . . 111
*Josep Subirós*

Guayaquil: renovación urbana y aniquilación del espacio público . . . . . 147
*Xavier Andrade*

Patrimonio cultural e identidad urbana: una gestión compartida para el desarrollo económico . . . . . 169
*Silvia Fajre*

Quito: los desafíos en los nuevos tiempos . . . . . 179
*Diego Carrión Mena*

Los enlaces entre centros históricos y participación social

El "centro partido" . . . . . 189
*Paulo Ormindo de Azevedo*

Los impactos sociales de la renovación urbana: el caso de Quito, Ecuador . . . . . 209
*Lisa Hanley y Meg Ruthenburg*

Gobiernos participativos para la sostenibilidad de los centros históricos . . . . . 241
*Mónica Moreira*

# La política de identidad urbana: patrimonio y memoria en el sistema democrático

# El patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la memoria: una lectura histórica desde los Andes

Eduardo Kingman Garcés y Ana María Goetschel*

Uno de los aspectos que generalmente se olvida cuando se habla de patrimonio es su carácter histórico, lo que puede parecer un contrasenrido ya que quienes se encargan de las políticas de centros históricos ponen énfasis justamente en eso: en el rescate de una tradición y una memoria. Intentaremos mostrar el carácter arbitrario de esa memoria y plantear, al mismo tiempo, que la noción de patrimonio conduce a una pérdida antes que un reforzamiento del sentido histórico[1]. Pero además quisiéramos sostener que cuando se habla de patrimonio se deja de lado su dimensión política, se lo presenta como algo que existe en sí, de manera naturalizada, o que se define de manera técnica (y en ese sentido neutro) fuera de cualquier contexto o vinculación con la política[2].

Sabemos que la noción de patrimonio únicamente toma sentido como relación con el pasado o para ser más precisos con determinados usos del pasado, a los que llamaremos patrimoniales. Nos referimos a una relación asumida en términos de origen e identidad abstracta (como sentido y sustento del presente), antes que a una búsqueda de conexiones de fondo con el presente (así, por ejemplo, entre las formas actuales de configuración social y el hecho colonial. Se trata de una visión purificada de la historia que sirve de base a la construcción de identidades y democracias controladas, mientras

* E. Kingman. Antropólogo, profesor investigador, FLACSO-Ecuador. A. M. Goetschel. Historiadora, investigadora asociada FLACSO-Ecuador

1 Para poder hacer estas reflexiones hemos tomado como punto de partida nuestra propia experiencia como historiadores de la ciudad.

2 Ver al respecto Kingman, 2004: 25-34.

que desde la perspectiva de las ciencias sociales lo que realmente interesa es la posibilidad de deconstruirlos.

Lo que hace tan significativo al malecón de Guayaquil es una memoria cotidiana que lo vincula con el tránsito de hombres, mercancías y noticias, así como con formas populares de socialización vinculadas a las actividades del puerto, pero además ha habido una producción de hiros y referentes relacionados con la guayaquiñelidad y con la idea de ciudad patricia (el malecón como escenario de ceremoniales patrios y matrios. Lo interesante es ver cómo esas representaciones propias de una sociedad y un orden republicano han sido incorporadas, en los últimos años, al proyecto de modernidad, renovación urbana y especulación del suelo promovido por los poderes locales. Por un lado, asistimos a un proceso histórico concreto de construcción de hegemonía en el que han jugado y juegan un rol fundamental los imaginarios de la *guayaquiñelidad* y por otro lado unos intereses económicos en marcha. El proyecto "Malecón 2000" no es ajeno además a una propuesta de construcción de ciudadanía sobre bases autoritarias[3].

En el caso de Quito o de Lima la reinvención del patrimonio ha estado (y en parte está) relacionada con una historiografía del pasado que idealiza el legado colonial y republicano así como con la historia monumental de la arquitectura y el arte y la noción de alta cultura. Existe además una concordancia entre patrimonio y una suerte de nostalgia programada que ha hecho proliferar los anecdotarios históricos y los estudios basados en "certezas inocentes"[4]. Me refiero al registro de las calles, barrios, personajes y leyendas de la ciudad, a partir de los cuales se construye una *narrativa pedagógica* carente de contenidos.

Cuando hablamos de *políticas de la memoria,* nos referimos a procesos selectivos realizados desde centros institucionales como las academias de historia, las comisiones de celebraciones, las juntas de embellecimiento urbano o más contemporáneamente, las empresas encargadas del manejo de áreas históricas, la industria turística global y los *mass media.* Por un lado está el papel de la memoria en la legitimación del patrimonio y por otro el cómo la idea de patrimonio, convertida en dispositivo cultural, estrechamente relacionado a la acción de los medios y de la publicidad, permire legiri-

3 Sobre el caso de Guayaquil ver el artículo de Chris Garcés, 2004:53-63.

4 Ver al respecto Michael de Certau,1995.

mar unas formas de relación con el pasado y deslegitimar (y sobre todo ignorar) otras. No quiero decir con esto que no se desarrolle paralelamente un esfuerzo serio por hacer investigación histórica, con canales de producción y circulación radicalmente distintos, pero no es a partir de este tipo de estudios que se define la publicidad que acompaña las acciones patrimoniales.

## Primera modernidad y orígenes de la idea de patrimonio

Los primeros acercamientos contemporáneos a la historia de las ciudades de los Andes fueron realizados en los años setenta y ochenta a partir del modelo de la transición. Lo que resultaba atractivo de ese modelo era la posibilidad de asumir la ciudad de manera estructural, relacionarla con el desarrollo del mercado interno y la formación de las naciones, así como entender el proceso de constitución de nuevos sectores y actores sociales, propiamente urbanos en el contexto de una sociedad predominantemente agraria. El interés de los historiadores estaba puesto en examinar las modificaciones que se iban produciendo en las relaciones de producción, estilos de vida y mentalidades.

Al hacerlo, fue posible percibir en que medida, lo que llamamos modernidad no era tanto el resultado de cortes o rupturas, como de diversos tipos de transacción con formas de servidumbre y clientelismo. Si esto era así, cuando se hablaba de pasado no se hacia referencia a algo muerto, sino a procesos que proviniendo del mundo que se pretendía dejar (ciudad señorial) continuaban reproduciéndose en el presente; formaban parte de su realidad, hasta el punto de marcar las pautas de su desarrollo. En ese sentido, lo que debido a un arbitrio cultural llamamos pasado, no constituye algo que se deja o que se reproduce como rémora o como inercia, sino uno de los elementos del propio presente: una de las condiciones de existencia de lo que Beatriz Sarlo llama modernidad periférica (Sarlo, 1988).

Lo que nuesrras sociedades vivieron (y en parte viven) no fue una modernización en el sentido clásico, sino una modernización poscolonial que dio lugar a la coexistencia de distintos procesos económicos, sociales y culturales provenientes tanto de la modernidad como del Antiguo Régimen. Con relación a los imaginarios podríamos decir, con De Certau, que el pasado siguió actuando sobre el presente como represión, sombra o espectro. Es lo reprimido por la modernidad pero que se reproduce en ella.

Tanto en el Ecuador como en el Perú el sistema de hacienda solo se modificó legalmente ya entrada la segunda mitad del siglo XX y el capitalismo se fue desarrollando de manera gradual y deformada. En el caso de las ciudades, la modernidad fue asumida como adecentamiento, civilidad, separación, antes que como un proceso de cambios en la organización de la vida económica y social, menos aún como desarrollo de una cultura moderna avanzada o como construcción de ciudadanía. Se podría decir que los impulsores de la primera modernidad pretendían construir ciudades modernas sin renunciar por eso a los privilegios de la ciudad señorial.

En el caso de Lima la modernidad fue concebida como separación con respecto a los otros, recién llegados, desconocidos, particularmente los chinos y los andinos[5]. En el de Quito la modernización de la ciudad (construcción de paseos, teatros, plazas públicas, relleno de quebradas para dar paso a su expansión) se basó en el sistema de trabajo subsidiario (turnos de trabajo obligatorios de los indígenas de las comunidades cercanas)[6].

Estamos hablando del último tercio del siglo XIX e inicios del siglo XX, cuando se había desarrollado entre las elites la idea de progreso y con ello una nostalgia de futuro. El problema que se planteaba para ese entonces era cómo conjugar en un mismo espacio dos temporalidades distintas: innovaciones en los estilos y modos de vida y en la morfología de la ciudad, con una tradición aristocrática y con un tipo de organización social de raíz colonial que aún cuando fuere asumida de manera vergonzante era necesaria para el propio desarrollo de la incipiente modernidad.

El surgimiento de la primera modernidad en el Ecuador, como en el Perú o Bolivia, condujo a una primera ruptura entre la cultura de las elites y las del resto de la sociedad (indios y plebe urbana). Se trataba de un proceso de distinción o diferenciación de base urbana en un contexto en el que el capitalismo estaba poco desarrollado y la sociedad continuaba siendo dominantemente agraria. No es que no existía una separación histórica anterior, entre la república de españoles y la de indios, ya que se trataba de sociedades estamentales organizadas de manera corporativa y jerárquica; pero estas separaciones siempre dejaron la posibilidad de encuentros y yuxtaposiciones, como herencia de la ciudad barroca. La "ciudad letrada" de la que

5 Consultar al respecto Ramón ,1999.

6 Estos y otros criterios sobre Quito se pueden encontrar en Kingman, 2005.

habla Ángel Rama coexistía con "los otros barrios de la ciudad letrada" (Rolena Adorno). Aunque no podemos hablar de patrimonio en sentido estricto en esa época, no cabe duda de que se sentaron las bases para su desarrollo posterior.

Se trata de un momento paradójico en el cual al mismo tiempo se va construyendo un imaginario del progreso, se alimenta una nostalgia por el pasado, una preocupación por la historia colonial, así como por la realización de inventarios de la arquitectura monumental, y la reinvención de una sociedad blanca. En medio de ese proceso se produce una conversión de las antiguas plazas públicas en espacios con jardines cerrados a los sectores no-públicos, se intenta reglamentar las actividades y fiestas populares y se expulsa fuera del centro lugares de socialización indígena y popular, como las chicherías. Todo esto en oposición a la antigua ciudad barroca concebida como *comunidad de fiestas*. Este momento inaugural de la modernidad ha marcado en buena medida su desarrollo posterior.

## Centros históricos y ciudades andinas. El lugar de la historia

Un segundo momento en la percepción de nuestras ciudades fue el descubrimiento de su carácter andino. Hablamos de descubrimiento ya que hasta avanzada la década del ochenta, lo andino era asumido como algo que competía al campo y no a las ciudades. Como contrapartida, lo urbano era pensado como sinónimo de ciudad y no como un proceso global de incorporación del conjunto de espacios a una dinámica de flujos y transformaciones sociales. Algunos teóricos de la modernización llegaron a hablar de realidades duales y "mundos superpuestos".

Estudios como los de Xavier Albó, Godofredo Sandoval, Rossana Barragán, sobre Bolivia o los de Jurgen Golte, Carlos Iván Degregori, Teófilo Altamirano, en el Perú, dieron cuenta, por el contrario, de una fuerte presencia indígena en las urbes y esto debía entenderse tanto en términos económicos y sociales como culturales. Como se ha podido analizar para el caso de Quito esa presencia podría ser estudiada desde una doble y aún triple vertiente:

- La de la población indígena venida a la ciudad, en oleadas sucesivas, desde los días mismos de la colonia en calidad de servidumbre y de in-

dios forasteros o como resultado de procesos mucho más recientes como la reforma agraria.

- La de la población indígena de los pueblos aledaños a la ciudad, que habían mantenido con ella una relación de intercambio permanente a través del mercado y del trabajo, y que iba siendo incorporada a la urbe como parte de su expansión, sin dejar por eso de ser y sentirse indígena (buena parte de los pobladores de Santa Clara de San Millán, Chilibulo, Nayón, Zámbiza) no acabaron de definir su ubicación con respecto a la ciudad de Quito y a la sociedad nacional hasta una época muy reciente.
- Como resultado de un proceso importante de des-identificación o desclasificación que tomó la forma de mixturas, mestizajes, hibridaciones.

Estas distintas vertientes de conformación de la vida social en los Andes no serían entendidas fuera de la Historia y la Antropología. Al discutir el problema del centro histórico de Quito, a inicios de los años 90, se plantearon algunos criterios básicos desde estas perspectivas de análisis:

- La relación entre espacio y poder, como procesos arquitecturales y no solo arquitectónicos.
- El carácter cambiante de los espacios de acuerdo a los usos sociales y a los imaginarios.
- La especificidad de nuestras ciudades y los centros históricos debido a la presencia andina, así como la necesidad de pensarlos en la larga duración y desde la diversidad.
- La existencia de múltiples centralidades o espacios con significado simbólico además del centro como las de los barrios y las comunas.

Esto no significaba perder de vista el papel que jugaba el centro de Quito en el imaginario del poder, y menos aún su importancia en la vida social como lugar de la diversidad y como campo de disputas o de fuerza. El centro histórico de Quito ha sido y en parte continua siendo, a pesar de políticas equivocadas en ese sentido, el espacio privilegiado de la cultura y la religiosidad popular. Se ha dado además una relación constante entre centro y periferia analizada, para el caso de Quito, tanto por Michon como por Salomon. Y esto ha de entenderse no solo en sentido económico y social sino simbólico: cuentan los viejos comuneros de Santa Clara de San Millán que

a Santa Clara, cuya imagen está en una iglesia del centro, tenían que encadenarle por las noches para impedir que huyera a pisar barro y a bailar con los indios alfareros de la comuna.

## El patrimonio como dispositivo

Un tercer eje de preocupaciones históricas se orienta a analizar los vínculos entre políticas de rehabilitación y juegos de poder. El poder es una relación que no tiene un solo centro, de modo que no tiene sentido hablar de ciudad colonial, ciudad moderna o ciudad globalizada como si se tratara de distintos momentos en la organización del poder, sin estudiar cómo funcionaron y funcionan sus diversos dispositivos.

Un dispositivo se constiruye de manera discursiva y prácrica y a partir de un campo específico de fuerzas. Si esto es así, para entender lo que sucede en materia de patrimonio éste ha de ser asumido como dispositivo, al igual que la escuela, el sistema de control sanitario, la policía. Esto no quiere decir que no exista una relación entre patrimonio y escuela, patrimonio y prácticas higienistas, patrimonio y policía, pero antes es preciso entender de qué manera, cuando y cómo surge el patrimonio en cada lugar y en cada momento como dispositivo especifico, a partir de qué sistemas discursivos, qué saberes, qué prácticas.

La producción del patrimonio se ha convertido en algo que es definido por los expertos, como generadores de políticas pero también de ideologías. Existe a la vez una relación perversa entre el patrimonio concebido como cultura y sus prácticas civilizadoras y disciplinarias.

Si concebimos el poder en términos de Foucault, como relación o campo de fuerzas antes que como dominio, debemos preocuparnos no sólo por el funcionamiento de dispositivos como el patrimonio, sino por las formas como las poblaciones responden a ellos. De Certau habla de tácticas de escamoteo y de escape frente a las estrategias que vienen del centro. Nancy Frazer de contra-públicos. Si el patrimonio está relacionado con la organización de lo público habría que ver que procesos de inclusión / exclusión se dan a partir de ello, pero también cómo responden los individuos y los grupos sociales a eso.

Sabemos que durante la primera modernidad, los espacios alrededor de los cuales se constituyó la opinión pública y la publicidad ciudadana- entre

los que estaba, en el caso de Quito, la Plaza de la Independencia - estuvieron cerrados a la población indígena. Pero es necesario investigar, al mismo tiempo, en qué espacios se reunían los sectores indígenas, cuáles eran sus lecturas y preocupaciones con relación a la ciudad y a la ciudadanía blanco-mestiza, de qué manera enfrentaban las disposiciones municipales y de la policía dirigidas a su administración, su ubicación y sus desplazamientos. En los últimos años se han realizado en toda América Latina, estudios que muestran a las ciudades y de manera particular a sus centros históricos como espacios de disputa, en los que se han enfrentado y han entrado en negociación a lo largo del tiempo distintas formas de concebir la economía y la cultura cotidiana[7].

La historia de las mujeres ha permitido, por otro lado, visualizar la formación de espacios femeninos, como los de las maestras, en un contexto en los que la centralidad pública es dominantemente masculina[8]. Nos referimos a los colegios, y las revistas femeninas, y a prácticas cotidianas afirmativas no reconocidas como públicas o importantes para la nación. La historiografía institucional ha tendido a invisibilizar esos procesos reduciendo la historia de las mujeres a los espacios domésticos[9]. Si pensamos en las formas de socialización desarrolladas históricamente por las mujeres dentro y fuera de ese ámbito (lavado de ropa en quebradas y lavanderías públicas, compra y venta en ferias y mercados, cuidado de niños y enfermos) veremos aparecer una serie de lugares que no han sido incluidos en los inventarios del patrimonio.

¿Qué papel puede cumplir, ahora, una perspectiva histórica y antropológica en la reflexión sobre los centros históricos? En las ciudades se organizan celebraciones, se reestructuran museos, se levantan monumentos, se realizan rehabilitaciones que demandan del trabajo de los historiadores. El patrimonio genera recursos para el trabajo historiográfico y muchos historiadores han logrado hacer un uso creativo de los mismos. Los guías turísticos fundamentan su discurso en la historia y en la noción de diversidad.. Inclusive se está desarrollando una cinematografía y una historia mediática relacionada con el patrimonio.

---

7 Un interesante texto sobre este tema es el de Viqueira Albán, 1995. Igualmente puede consultarse Aguirre, 2002.

8 Estos temas han sido tratados en Goestchel, 2002.

9 Sobre este tema ver el artícnlo de Joan Wallach Scott,1997:38-65.

Sin embargo, hay una contradicción de base entre patrimonio e investigación histórica a la que no se ha prestado suficiente atención. El patrimonio está directamente vinculado con unos orígenes, mientras que la disciplina histórica, en su vertiente crítica, intenta establecer distancias con respecto a cualquier comienzo o entidad abstracta como la *quiteñidad,* la *limeñidad* o la *guayaquiñelidad,* o con la historia como *continunn.* Si es que hablamos de orígenes ha de ser en el sentido nietzchniano de punto de partida o momento inaugural en el que la realidad muestra su crudeza y su perversidad (Foucault,1980:7-29). La función del historiador es develar esos orígenes como recurso para entender el presente y esto va en sentido contrario de la historia patrimonial. En el caso de los Andes esos orígenes están relacionados con las condiciones coloniales y poscoloniales y al dominio del patriarcado: ésros han condicionado nuestro desarrollo político, social y cultural. Es por eso que no se puede entender el patrimonio fuera de la construcción de fronreras sociales, étnicas, de género.

Cuando se habla de patrimonio se tiende a hacerlo en términos de idenridad. La historia patria tal como fue diseñada durante la primera modernidad, tuvo un carácter patrimonial (se basó en la producción de hitos, monumentos, celebraciones) pero aún hoy el patrimonio es asumido como el equivalente de la memoria de una ciudad o de un país. Parte de las acciones patrimoniales están dirigidos a la recuperación de la memoria, incluida la memoria de los otros y a afirmar – sobre la base de incorporaciones sucesivas – una supuesta identidad de la urbe.

Se trata, en todo caso, de un proceso de deificaciòn o banalización de la memoria que coincide con la banalización que se da en otros campos. Los usos de la memoria, como de la identidad, se convierten bajo las políticas de patrimonio en estrategias retóricas, estereotipos desprovistos de contenido. El patrimonio contribuye a una deshistoriación de la memoria, a la puesta en paréntesis u olvido de lo sustancial, a una mirada superficial del pasado y de su relación con el presente. A la conversión de la memoria en decorado o en espectáculo.

En términos generales podríamos decir, además, que se está viviendo un proceso de patrimonialización de la cultura. Se trata de un proceso paulatino, realizado por expertos que como parte de la renovación urbana se desarrolla a partir de espacios recuperados, de avanzadas de conquista, o de la oposición entre espacios liberados (ordenados, seguros, estéticos) y por libe-

rar (peligrosos, sucios, degradados). Se intenta imitar los modelos de otros lugares, aunque no siempre se tiene la imaginación para hacerlo. La conversión de Quito en espacio de alta cultura, por ejemplo, se basa en la importación de elementos como la ópera a un lugar que no tiene tradición en ese campo, y en el caso de Guayaquil el modelo es de los parques temáticos de Miami y otros lugares. Pero sobre todo se trata de proyectos que se realizan de espaldas a la propia producción cultural y sobre la base de la folclorización del otro.

La historiografía feminista al igual que la historia social ha ido descubriendo, por el contrario, otras memorias posibles de la ciudad. No existe una sola historia de la urbe a la que nos vayamos aproximando de manera paulatina; lo que hay son juegos de poder, relaciones, problemáticas, que se van descubriendo a partir de fragmentos.

Por último, no solo estamos hechos de distintas temporalidades (algo que generalmente se acepta ya que forma parte del proceso de banalización de la memoria) sino que se trata de temporalidades en disputa.

## Patrimonio, turismo, disciplinamiento

El patrimonio conlleva además otro aspecto sobre el que valdría la pena reflexionar y es la idea de monumento. Un monumento se levanta siempre con relación a algo que ha desaparecido pero que intenta reproducirse como aura. De hecho existe una preocupación internacional por qué ciertas áreas naturales, zonas históricas, culturas del mundo, se conviertan en patrimonio, impidiendo su desaparición definitiva. A esto ha contribuido el desarrollo del turismo selectivo en el ámbito global. Lo que no se dice es que se trata de procesos de apropiación del *otro* y de producción de identidades purificadas o de *nostalgia* en condiciones en las que se provoca una destrucción generalizada de la naturaleza, el hábitat, las culturas y condiciones de vida de la mayor parte del planeta.

Con el turismo se ha producido un acercamiento del mundo pero éste se ha dado en condiciones desiguales. En realidad nuestras ciudades, culturas, naturaleza, han pasado a formar parte del decorado del primer mundo, de sus deseos y requerimientos de consumo. La propia diversidad se ha convertido en mercancía, en algo que puede ser construido mediaticamente,

convertido en *souvenir*, ofertado en un mall o en una plaza. La noción de patrimonio estuvo durante la primera modernidad directamente relacionada con la producción de mitos de origen por parte de las elites. Con la hispanidad (en el caso de Lima y Quito) o con el imaginario de la ciudad patricia (en el caso de Guayaquil), mientras que hoy el patrimonio no puede entenderse fuera de la economía del turismo, el saneamiento de las poblaciones, la especulación inmobiliaria.

El turismo no conduce a una homogenización ya que se sostiene en la diversificación de ofertas, incluyendo en ello, lo exótico y lo lejano, pero se trata de una diversidad vaciada de contenidos, orientada a la construcción de parques temáticos o marcas ofrecidas al mercado global de oportunidades. El turismo, afirma Debord, se basa en la visita de algo que se ha vuelto banal, como parte de la sociedad del espectáculo (Debord, 2003). En el caso del patrimonio esa banalización toma además la forma de alta cultura. En las condiciones actuales, el patrimonio pasa a medirse en términos de rentabilidad (a ser manejado por empresas) pero al mismo tiempo en términos de una economía simbólica, como un recurso de la humanidad, ubicado en un limbo, fuera del mercado o de los intereses de la renovación urbana.

El centro se asume como un espacio histórico pero deshistorizado. Como espacio civilizado, ordenado, seguro y decente. De espaldas a la ciudad y a la historia. En realidad, el modelo del centro es actualmente el del mall, espacio vigilado y aséptico, donde la gente puede moverse libremente, mirar, comprar, pero como parte de un orden o de una micro-política. Este tipo de orden solo es posible como control y al mismo tiempo como generación de una cultura y un consenso de *clase media*.

A diferencia de las acciones patrimoniales que se dieron durante la primera modernidad, concebidas como estrategias de separación y de distinción, las nuevas políticas pretenden ser incluyentes: se trata de dispositivos orientados a la incorporación de un orden disciplinario, aunque no sea más que de manera localizada y experimental. Como parte de ese orden las culturas locales pierden contenido: la música, la religiosidad popular, las prácticas cotidianas, se estilizan y convierten en parte del espectáculo. Parodiando a Agamben, se podría decir que en muchos de los centros históricos, existe una preocupación por organizar ambientes y acontecimientos pero éstos están dirigidos a "despotenciar la vida" (Agamben, 2000:67).

Las políticas de patrimonio son la mejor expresión de la utopía urbanística, al mismo tiempo que una muestra de su fracaso. Se invierte en el adecentamiento de los centros históricos mientras se afean y deterioran las ciudades y empeoran las condiciones de vida de sus habitantes. No se puede administrar la ciudad pero se ensaya la organización de espacios experimentales, uno de cuyos casos más relevantes es posiblemente el del "Malecón 2000" concebido como espacio vigilado, de acceso restringido, pero al mismo tiempo civilizado y civilizatorio. En esto existe una diferencia con Quito, en donde las acciones con respecto a la población o las vinculaciones entre patrimonio y renovación urbana no son del todo definidas (se presentan como concertación y planificación, como negociación, aunque en la práctica cotidiana no siempre se negocie) y el carácter desembozado, frío y francamente interesado de las acciones patrimoniales en Guayaquil.

## Bibliografía

Agamben, Giorgio. 2000. *Medios sin fin. Notas sobre la política*, Valencia: Pre-Textos.

Aguirre Anaya, Carlos (Ed. Alt). 2002. *Los espacios públicos de la ciudad. Siglos XVIII y XIX.* Biblioteca, Ciudad de México.

Certau, Michael de. 1995. *Historia y Psicoanálisis.* México: Universidad Iberoamericana.

Debord, Guy. 2003. *La sociedad del espectáculo.* Madrid: Pre-Textos.

Foucault, Michael. 1980. "Nietzche, la Genealogía y la Historia" en *Microfísica del Poder.* Madrid: Ediciones La Piqueta.

Garcés, Chris. 2004. "Exclusión constitutiva: Las organizaciones pantalla y lo anti-social en la renovación urbana de Guayaquil" en *Revista Íconos,* número 20. Septiembre. Quito: FLACSO.

Goestchel, Ana María. 2002. "Imágenes de mujeres y educación: Quito en la primera mitad del siglo XX" en *Revista Ecuador Debate.* Quito: CAAP. Agosto.

Kingman, Eduardo. 2004. "Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura" en *Revista Íconos,* número 20. Septiembre. Quito: FLACSO.

Kingman, Eduardo. 2005. *Ciudad, modernidad y orden moral.* Quito: FLACSO-Rovira I Virgili.

Ramón, Gabriel. 1999. *La muralla y los callejones, intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX.* Lima: Pomperú-Sidea.

Sarlo, Beatriz. 1988. Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Viqueira Albán, Juan Pedro. 1995. ¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces. México: Fondo de Cultura Económica.

Wallach Scott, Joan. 1997. "El problema de la invisibilidad" en *Género e historia*, Carmen Ramos Escandón (compiladora). Antologías Universitarias, Instituto Mora.